12.3

Había una vez, un señor viejito que trabajaba en el faro de Playa Ancha. Este señor se llamaba Jaime. Pasaba bastante solo. Había tomado este trabajo porque, em, era marino y ya estaba jubilado, entonces quería dedicarse a algo más, y como había sido marino, lo contrataron en el faro de Playa Ancha. Un día, estando haciendo su turno de noche, eh, se dio cuenta que se había echado, se habían echado a perder las luces del faro, y buscó por todos lados la forma de repararlo, y no lo consiguió. Así que decidió, eh, encender, eh, prender fuego e ir a la a la caseta más cercana para buscar alguna forma de solucionar el problema, eh. En eso, el señor, distraído, dejó la velita cerca de una cortina y se le empezó a incendiar todo, y no solamente eso, sino que siguió hacia atrás y se empezó a incendiar todo Playa Ancha. El caballero estaba súper asustado, no sabía dónde meterse, no sabía a quién pedirle ayuda. Ya estaba, estaban llegando los bomberos, y cuando le iba a llegar el primer chorro de agua despertó, y todo había sido un mal sueño.